

## REPORTAJES SENSACIONALES

# LOS FUMADORES DE OPIO

Luis Antón de Olmet y Ramón del Valle-Inclán, el glorioso manco que hace unos versos funambulescos, pero que pasarán a la historia de la literatura como algo formidablemente inmortal, estaban en el Lyon d'Or una noche en que Pedro Moro y yo llegamos con un pianista, que hubiera sido una notabilidad en el mundo del arte si el desengaño que le produjo la traición de una mujer hermosa no le hubiera inducido á pegarse un tiro.

Para oír á aquel pianista fuimos al hotel donde Pedro Moro se hospedaba. El aventurero nos ofreció á todos unos cigarros exquisitos. Eran unos pitillos hechos con tabaco del Japón mezclados con pequeñísimas cantidades de opio y una substancia desconocida que añadía al exquisito tabaco una fragancia rara y gratisima.

Luis Antón preguntó al aventurero:

—¿Usted es fumador de opio?

—Sí, señor. No gusto de hacerlo en esta dosis, porque me proporciona deseos de aumentarla, y luego tengo que acudir á los mayores esfuerzos de mi voluntad para suprimirlo.

—Ya se va fumando menos opio. Las persecuciones de los Gobiernos han desterrado en parte la perniciosa costumbre.

—No lo crea usted—dijo el aventurero—. En China, en Japón, en el mismo París sigue habiendo grandes fumadores de opio, á quienes ni las persecuciones ni las amenazas gubernativas podrán corregir jamás el vicio, si puede llamarse vicio á esa afición al veneno de Oriente.

—¿Luego existen esos grandes fumadores de opio donde acuden los iniciados?

—En Madrid mismo hay uno curiosísimo. En la calle de la Magdalena. En un tercer piso de una casa acuden diariamente muchas personas que fuman unas extrañas pipas preparadas magníficamente.

Allí mismo duermen sus borracheras de dulzura y alegría infinitas.

Hay fumadores empedernidos que necesitan varias pipas para sentir el encanto de sus envenenamiento momentáneo. Yo conocí á uno cuya rara historia no olvidaré jamás.

—Cuéntenos usted.

—Era un italiano que andaba hacía años buscando al asesino de su padre. Había jurado vengarle, y esta idea llegó á obsesionarle en tal forma, que casi llegó á los límites de la locura.

Tenía la costumbre de fumar opio, y pronto acudió á la calle de la Magdalena, de Madrid, donde le proporcionaban la droga.

Un día de su mayor borrachera comenzó á soñar en voz alta y refirió su historia.

Una mujer desgraciada que acudía á apagar sus tristuras con la planta venenosa, le escuchó y esperó á que al día siguiente despertara.

—Yo sé lo que buscas—le dijo aquella mujer—. Tú andas en busca del asesino de tu padre. Si quieres saber dónde está, yo te lo diré.

El italiano ansiosamente con esa necesidad de la venganza, reclamó prontamente:

—Dime, pronto donde se halla y te daré cuanto pidas.

—No quiero nada. El hombre que mató á tu padre es el que me arrastró á mí á una vida de infamias. Si quieres verle, ven mañana por la noche y le hallarás aquí, donde acude todos los días. Yo te lo señalaré.

Efectivamente, a la noche siguiente, el italiano se encontró frente á frente al matador de su padre.

—Ando tras de tí hace mucho tiempo. Vas á morir ahora.

El amenazado, que se hallaba ya bajo los efectos del opio, contestó una simpleza de borracho.

—Déjame en paz. Tráeme más opio...

El italiano sacó un cuchillo y se lanzó sobre el desventurado, que soñaba en aquel momento con inefables alegrías.

Iba ya el puñal á clavarse en sus

carnes, cuando la mujer que le había vendido por venganza, sintió despertar todo el amor que le había impulsado á entregar su vida y su honra á él, é interponiéndose entre el asesino y el vengador, recibió en pleno corazón la enchillada del italiano.

Y éste, aturdido de su propia obra, salió corriendo.

Horas después, en la habitación de su hotel, fué encontrado el cadáver del infortunado vengador que había ingerido una formidable cantidad del veneno oriental.

Y mientras el salvado por el amor redivivo de una mujer perdida por su causa, seguía soñando azuladas cosas de ilusión, sin saber que su vida se había salvado milagrosamente...

Todos escucharon con interés la historia. Pedro Moro sacó nuevos cigarrillos que fumamos todos recordando la triste historia de los fumadores de opio.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD.

Prohibida la reproducción.

*Cocinero acreditado, que sabe gran variedad de postres de dulce y helados. desea colocación en fonda ó casa particular.*

*Razón: Constantino Gascón Estere, calle del Oro, 16, Albacete.*

## A LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO DE ESTA PROVINCIA

Se ruega á los señores Secretarios de Ayuntamiento de esta provincia, que concurren á una reunión que se celebrará el día 14 del actual, á las cinco de la tarde, en las Casas Consistoriales de esta Ciudad, con objeto de designar los compañeros que en representación de todos, han de concurrir á la Asamblea Nacional de Secretarios que se celebrará en Madrid el día 22 del corriente, para tratar y resolver asuntos de gran interés para la clase.

Los que no puedan concurrir daran su representación á otros compañeros de los que asistan.

Albacete 5 de Junio de 1923 —El Presidente de la Asociación provincial, Joaquín Quijada.